

La caída de una clase política

Los reformistas vascos en la crisis
del Antiguo Régimen (1764-1814)

Daniel Bermejo Mangas

erman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

CIP. Biblioteca Universitaria

Bermejo Mangas, Daniel

La caída de una clase política: los reformistas vascos en la crisis del Antiguo Régimen (1764-1814) / Daniel Bermejo Mangas. – Bilbao : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, D.L. 2021. – 517 p. ; 24 cm. – (Historia Medieval y Moderna ; 90)

Fuentes y Bibliografía: p. [457]-494.

ISBN: 978-84-9860-.

1. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. 2. Élite (Ciencias sociales). 3. País Vasco – Historia – Siglo XVIII. 4. País Vasco – Historia – Siglo XIX.

94(460.15)''17/18''



Grupo de investigación del Sistema Universitario Vasco IT896-16, Sociedad, poder y cultura (siglos XIV a XVIII).



Proyecto de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España HAR2017-84226-C6-5-P, «Los cambios de la modernidad y las resistencias al cambio. Redes sociales, transformaciones culturales y conflictos, siglos XVI-XIX».



UPV/EHUren Argitalpen Zerbitzuaren Erdi Aroko eta Aro Berriko Historia sailak Academic Publishing Quality (CEA-APQ) edizio akademikoen kalitatezko zigiluaren aipua jaso du.

La serie Historia Medieval y Moderna del Servicio Editorial de la UPV/EHU ha sido distinguida con el Sello de Calidad en Edición Académica - Academic Publishing Quality (CEA-APQ).

Imagen de portada/Azalaren argazkia: LAMBLA, Julio: «Azkoitia: Gipuzkoa», *Revista Pintoresca de las Provincias Bascongadas*, Bilbao, 1846. Koldo Mitxelena Kulturunea, KM: (6319), pp. 10-11.

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-9860-

Índice

Índice de cuadros y tablas	13
Prólogo	15
Abreviaturas	19
Introducción	21
Estado de la cuestión y principales hipótesis	26
Corpus analítico, metodología y fuentes	29

Parte I

DE LOS TIEMPOS DE BONANZA...

Capítulo 1. Genealogía social y orígenes familiares de los 24 socios de número de la Bascongada (c. 1500-1715)	43
1.1. La hora de las periferias. La irrupción de las élites vascas y navarras de <i>la hora del XVIII</i> en la monarquía borbónica	44
1.2. Perfil de los antepasados de los 24 socios de número de la Bascongada	53
1.2.1. Las familias de la Bascongada de tradición cortesana (siglos XVI-XVII)	55
1.2.2. Los vascos y la Guerra de Sucesión: la entrada al servicio de Felipe V	66
1.2.3. Las familias de la Bascongada de ascenso reciente	79
1.2.4. Las familias de la Bascongada de carácter «localista»	87
1.2.5. Los efectos de vuelta: los réditos de la economía imperial en las comunidades de origen y la construcción de hegemonías locales	93

Capítulo 2. La creación de la Bascongada (1764): entre la provincia y la Corte. La generación de los 24 socios de número y su dimensión estatal .	99
2.1. Un contexto social para la creación de la RSBAP	100
2.1.1. Antecedentes. <i>Los novatores</i> y la afición por la ciencia experimental: el preludeo de la Academia de Azcoitia.	100
2.1.2. ¿Ilustración cortesana o individualismo patricio?: La clave madrileña en la gestación de la Sociedad Ilustrada	105
2.2. La época dorada de la gracia real: perfil de carreras de la generación de los 24 socios de número	111
2.3. Preparando a las nuevas generaciones: la política de formación, colocación y matrimonial de las élites vascas del siglo XVIII.	130
2.4. Los reformistas vascos y la monarquía: un juego de suma positiva. La conexión cortesana	146
2.4.1. En el medio local	147
2.4.2. En el medio cortesano	149

Parte II

... A LA TORMENTA

Capítulo 3. Crisis de la monarquía y comienzo del desclasamiento de una clase política	157
3.1. Un imperio agónico en la búsqueda de su supervivencia.	158
3.1.1. De Floridablanca a Aranda y Godoy	163
3.1.1.a. La época dorada del nepotismo ministerial	166
3.1.1.b. Los amigos vascos de Godoy	170
3.2. El inicio del fin: la Guerra de la Convención en las tierras vascas	173
3.2.1. Actores en contienda y motivaciones políticas	174
3.2.2. El inicio de la guerra	183
3.2.2.a. El motín de Elorrio: los patricios en el punto de mira	191
3.2.3. El fin de la guerra: ¿traición de las provincias vascas?	197
Capítulo 4. Fueros, fiscalidad y ocaso de la Ilustración. El País Vasco en tiempos de entreguerras (1795-1808)	207
4.1. La constitución interna en entredicho: la ofensiva antiforalista.	207
4.2. Fin de la fiscalidad opaca: la revuelta de Módenes	211
4.3. Las Luces en peligro: la decadencia de la Bascongada	217
4.3.1. Crisis económica y Revolución	220
4.3.2. La fractura del grupo: el Seminario de Vergara, una reapertura polémica	227
4.3.3. Lardizábal y la intervención estatal del Seminario de Vergara	230

Capítulo 5. Subversión en Vizcaya (1804) y auge de la facción liderada por el escribano Simón Bernardo de Zamácola	243
5.1. Posguerra y auge de la facción zamacolista	245
5.2. El puerto de la discordia: de Abando a La Paz. La reordenación de las relaciones cortesanas y la creación de un nuevo partido	251
5.3. La aprobación del Plan Militar: el desencadenante del motín	260
5.4. Ecos de revuelta desde la periferia.	273
5.5. Caída del clan Mazarredo y la defenestración de las familias de <i>la hora del XVIII</i> en Vizcaya	286
5.6. Fin de la partida: a la espera de la agonía de 1808.	296
Capítulo 6. De élites imperiales a patricios locales. El fin de la hegemonía de las antiguas élites vascas del reformismo borbónico	309
6.1. Guerra de la Independencia en las tierras vascas y la posguerra: el caso de los josefinos vascos	310
6.1.1. Prosopografía de los afrancesados vascos.	311
6.1.2. Contextos globales y motivaciones particulares: josefinos vascos ante la disyuntiva del cambio	314
6.1.3. Las fracturas internas en el seno familiar	320
6.1.4. La resaca del afrancesamiento en la primera restauración absolutista: el caso de Gabino de Salazar.	325
6.2. Las familias de las élites ilustradas en la tormenta, 1793-1840	332
6.2.1. Los que sufren la crisis	332
6.2.2. Los que sobreviven a la embestida	348
6.3. Penurias económicas en tiempos de crisis	364
Epílogo. «Más allá de 1814». Los herederos de los ilustrados vascos en la pugna entre Fueros y Revolución liberal: proyección social y varios apuntes a modo de ensayo	373
Apéndices	395
Tabla de la trayectoria de los exsocios de número de la Bascongada entre 1808-1814.	397
Tablas generacionales de los 24 socios de número de la Bascongada	401
Genealogías familiares de los 24 socios de número de la Bascongada	455
Fuentes y bibliografía	457
Índice onomástico.	495

Índice de cuadros y tablas

Cuadro 1.	Genealogía de los socios de número de la Bascongada (1771-1772)	54
Cuadro 2.	Cinco generaciones de los Idiáquez en las guardias reales/generalato	68
Cuadro 3.	Los Salazar. Desde la Guerra de Sucesión hasta la creación de la Bascongada	70
Cuadro 4.	Los Aguirre, marqueses de Montehermoso, en los cargos de palacio y el Ejército.	74
Cuadro 5.	Cuatro generaciones de los Esquivel y los Álava como gobernadores de la Aduana de Cantabria.	120
Cuadro 6.	Los hermanos Gortázar y sus primos Mazarredo y Allende Salazar.	181
Cuadro 7.	Planta de la nueva población y puerto de la Paz fundada en Albia. Territorio de la anteiglesia de Abando en el señorío de Vizcaya	254
Cuadro 8.	Mapa de los distritos actuales de Bilbao.	262
Cuadro 9.	Genealogía social de los represaliados del «partido antizamocolista» (1804). EGO: José de Mazarredo	307
Cuadro 10.	Asistencia de Luis María de Salazar y Salazar, I conde Salazar.	331
Cuadro 11.	Genealogía social de las últimas generaciones de los Munibe-Areizaga-Alduncin-Mencos-Manso.	335
Cuadro 12.	Genealogía social de las familias posilustradas protagonistas del epílogo.	386
Tabla 1.	Relación de los 24 socios de número de la Bascongada (1771-1772)	31
Tabla 2.	Núcleo fundador del partido zamacolista	248
Tabla 3.	Principales represaliados de los miembros del «partido antizamocolista» 1804-1805.	306

Prólogo

Auge y crisis de una clase política ilustrada y reformista

José María Imízcoz Beunza

Catedrático de Historia Moderna

Universidad del País Vasco

Daniel Bermejo nos ofrece un estudio sistemático en la larga duración, durante ciento cincuenta años, de las trayectorias familiares, políticas, sociales y profesionales de las élites ilustradas vascas —concretamente, de las familias de los fundadores y dirigentes de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País— tanto a nivel general de la monarquía como a nivel provincial, ahondando especialmente en el tránsito del Antiguo Régimen al Régimen liberal.

Para mí supone una satisfacción especial prologar este libro, tanto más que representa un excelente resultado de la línea historiográfica que inicié hace años en la Universidad del País Vasco, sobre las relaciones entre las élites vascas y la monarquía borbónica en «la hora del XVIII». Más concretamente, la obra confirma de manera sobresaliente el descubrimiento que hicimos con Álvaro Chaparro, en 2009, cuando constatamos que los fundadores y dirigentes de la Sociedad Bascongada pertenecían a las familias de las élites vascas más vinculadas a las carreras al servicio del reformismo borbónico. Se trataba de unas parentelas cuyos tíos abuelos habían sido, como mostró Rafael Guerrero, las cabezas de lo que sus enemigos denominaron el poderoso «partido vizcaíno» en la corte de Felipe V y cuyos descendientes se reprodujeron abundantemente, a lo largo de todo el siglo, en las carreras cortesanas, militares, administrativas, eclesiásticas, financieras y mercantiles de la monarquía, sacando a sus segundones a las carreras al servicio del rey, mientras el heredero del mayorazgo permanecía en el país como patricio local y provincial.

Este descubrimiento mostraba que había una parte fundamental de la realidad que no habíamos visto y cambiaba de forma decisiva la perspectiva de los estudios sobre los ilustrados vascos. Hasta entonces, estos habían estado encasillados en una historiografía muy localista, que tendía a explicar su perfil social y cultural como producto de una idiosincrasia regional, si acaso completada por los estudios de algunos individuos en Francia, pero desconectado de la vinculación intensa de estas familias con las carreras al servicio del reformismo borbónico, lo que constituyó sin duda una fuente principal de su modernidad.

A partir de aquel primer hallazgo, en tres artículos con Daniel Bermejo ahondamos en esta línea, reconstruyendo la elevación y reproducción de los miembros de estas parentelas en dichas carreras, así como la crisis que estas familias sufrieron desde finales de la centuria, en el contexto de la crisis de una monarquía sobre cuyas bases se habían elevado y mantenido hasta entonces.

La aportación más original de Daniel Bermejo y la parte más fuerte y novedosa de su libro —que ocupa, de hecho, la mayoría de los capítulos— es el estudio de la crisis de esta clase política reformista en las décadas finales del siglo XVIII y las primeras del XIX. El autor reconstruye con maestría la evolución de las familias de la Sociedad Bascongada en la crisis de la monarquía española y del Antiguo Régimen, cubriendo con ello un importante vacío historiográfico.

Además, el alcance de su aportación va mucho más allá del ámbito regional. Al tratarse de las élites del país que están a caballo entre las instituciones del Estado y las instituciones provinciales, sus observaciones son especialmente relevantes para escribir una historia sociopolítica de la crisis del Antiguo Régimen, tanto a nivel general de la monarquía como dentro de los territorios forales vascos.

Porque esta historia fue una historia conectada, no una historia desconectada en *ítems* separados, espaciales o temáticos. Metodológicamente, para reconstruir y analizar las trayectorias de los veinticuatro socios de número y sus familias a lo largo de cuatro generaciones, la investigación se apoya especialmente en la prosopografía relacional y la genealogía social. Con ello, el trabajo demuestra el interés del modelo de *análisis relacional* que conceptualizamos hace tiempo y en el que he procurado formar a mis doctorandos. Se trata de un procedimiento de tipo inductivo que parte de la observación de las acciones e interacciones de los individuos, en cuanto actores efectivos de la vida económica, política, social y cultural, con el objeto de hallar sus configuraciones colectivas, de percibir sus relaciones con el contexto (con las instituciones, espacios, normas, valores, ideas y estructuras del sistema) y de seguir las dinámicas que construyen con su acción, con el fin de explicar los procesos históricos de cambio desde la agencia de los actores que los producen efectivamente y no desde modelos deterministas o categorías analíticas ajenas a la observación. Este seguimiento de los protagonistas de la Historia es un principio de coherencia que nos permite alcanzar un análisis más global y coherente de su propia realidad, un hilo de Ariadna para aprehender procesos de cambio complejos en que se conectan espacios, factores, esferas que nuestra historiografía separa muchas veces en *ítems* académicos, pero que los actores conectan, mostrándonos de qué manera, con qué flujos y con qué consecuencias.

La obra se divide en dos partes. La primera se titula *De los tiempos de bonanza...* y corresponde a los capítulos I y II, que sintetizan los momentos del despegue y apogeo de las familias de los veinticuatro socios de número de la Bascongada, en el contexto más general de la potente elevación de un sector de las élites vascas en las estructuras gubernativas de la monarquía borbónica.

El capítulo I observa las diferentes vías de ascenso utilizadas por los hidalgos de la periferia norteña en la coyuntura de oportunidades que se abrió a raíz de la Guerra de Sucesión y la llegada al trono de España de Felipe V. Tras esta contextualización general, el autor analiza los orígenes sociales de cada familia de los veinticuatro socios de número, comenzando por la generación de sus abuelos, en un periodo aproximado entre la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII. Su análisis distingue las especificidades y diferencias de estas familias, las razones de los ascensos más precoces y de los más tardíos, y los ámbitos de carrera profesional en los que unas y otras se especializaron. Así mismo, una vez encumbrados en el poder cortesano, se observan las repercusiones a nivel local que tuvo el proceso de movilidad social a escala de imperio y cómo las élites vascas fueron construyendo nuevas hegemonías locales.

El capítulo II comienza describiendo el contexto general en que se produjo la creación de la Bascongada en 1764. Subraya la idea de que la poderosa presencia de los vascos en la Corte fue uno de los factores más determinantes en dicha creación, pues fue gracias a su influjo en el gobierno como se consiguió que Carlos III aprobara el proyecto ilustrado. Acto seguido, el trabajo de genealogía social reconstruye la generación de los padres y de los propios socios de número, entre la primera y la segunda mitad del siglo XVIII, esto es, en el momento en que estas familias alcanzaron su cénit, su especial elevación y asentamiento en la sociedad cortesana, el ejército, la alta administración, el alto clero, las finanzas y el comercio. El análisis revela sus estrategias de reproducción, casamiento y educación, así como la dinámica de guardar un patricio en la casa nativa para enviar a los restantes hermanos a hacer carrera en el exterior. El apartado finaliza describiendo la enorme influencia que ejercieron los miembros de la Bascongada tanto a nivel local como en el ámbito cortesano.

La segunda parte del libro, ... *a la tormenta*, se centra en la crisis del Antiguo Régimen y corresponde a los capítulos III, IV, V y VI, seguidos de un epílogo final.

El capítulo III se inicia con una rápida presentación del reinado de Carlos IV y el comienzo de la crisis del Antiguo Régimen, en que se muestra el ascenso de Godoy y la creciente política intervencionista de la corona. En este contexto, se analizan los sucesos que más afectaron a las provincias vascas y que tuvieron consecuencias directas para las élites vascas reunidas en la Sociedad Bascongada. Partiendo de la Guerra contra la Convención francesa (1794-1795), en la que se produjo la primera ruptura de envergadura en el seno del grupo dominante vascongado, se observa el papel que jugaron en la contienda estas familias y se reflexiona sobre las motivaciones de los patricios vascos que intentaron acercarse a los revolucionarios franceses. A raíz de estos hechos, los patricios vascongados se vieron acusados de traición, iniciándose la desconfianza del rey hacia los grupos vascos asentados en la corte.

El capítulo IV trata los siguientes elementos de tensión, como la *ofensiva antiforalista* contra las bases histórico-jurídico-conceptuales de los fueros, auspiciada por Godoy, y la revuelta de Módenes en 1803: una asonada producida en Vitoria a raíz de las reformas fiscales impopulares que se intentaron implementar desde la corte. Por último, el trabajo analiza con especial detalle las causas de la decadencia de la Bascongada entre 1793 y 1806, así como sus repercusiones a nivel ministerial, con la pérdida del Seminario de Vergara por parte de los socios de número, en 1804.

El capítulo V profundiza en el siguiente punto de fricción producido entre corte y periferia con el motín de la Zamacolada en Bilbao, en 1804. Se constata un aumento inusitado de la tensión entre los monarcas y los grupos vascongados; en este caso, los vizcaínos encumbrados en el poder. Los sucesos de la Zamacolada, que se han analizado exclusivamente desde una óptica regionalista, en realidad tendrían fuertes conexiones con una corte amenazada por diferentes flancos. El motín se originaría por el intrusismo de Godoy en su intento de buscar nuevas clientelas políticas en Vizcaya, en detrimento de las élites que habían gobernado el Señorío a lo largo del siglo. La hipótesis parece confirmada cuando, tras los acontecimientos, cayó y fue castigado el poderoso clan de los Mazarredo y Urquijo, encabezado por el teniente general José de Mazarredo, el marino más prestigioso del momento.

En una tercera etapa de la genealogía social de las familias de la Bascongada, el capítulo VI culmina su evolución analizando la generación de los hijos y nietos de los socios de número, en un tramo cronológico que cubre las décadas finales del siglo XVIII y las primeras del XIX, con el objeto de evaluar las diferencias respecto a las generaciones anteriores y observar los cambios, rupturas o continuidades. Un segundo apartado estudia el último acontecimiento de crisis, la Guerra de la Independencia, entre 1808 y 1814. Para ello, se establece una pequeña prosopografía sobre los josefinos y patriotas vascos y se reflexiona sobre las motivaciones personales que indujeron a unos y a otros a escoger bandos opuestos, en un contexto en el que la politización empezó a impregnar a las diferentes capas de la sociedad. El análisis ahonda en las fracturas a nivel familiar que la ocupación francesa produjo entre los grupos de los ilustrados vascos. También, a través de un estudio de caso sobre la represión absolutista que vino a continuación, se ilustran las dificultades que encontraron las élites vascas para integrarse en el gobierno de Fernando VII. Por último, el trabajo muestra, a través de algunos ejemplos, las penurias económicas que padecieron estas familias a medida que se iba agravando la crisis de la monarquía y se veían privadas de los recursos que las habían sustentado.

El libro se cierra con un epílogo, escrito a modo de ensayo, en el que el autor reflexiona sobre el devenir de los grupos de la antigua Bascongada en la primera mitad del siglo XIX y su encaje en los nuevos tiempos, tanto a nivel ideológico como con respecto a su posicionamiento en la Revolución liberal y la Guerra Carlista y su posterior papel en la vida parlamentaria.

Abreviaturas

AFB	Archivo Foral de Bizkaia
AGG	Archivo General de Gipuzkoa
AGMAB	Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán
AGMS	Archivo General Militar de Segovia
AGP	Archivo General del Palacio Real
AGS	Archivo General de Simancas
AHDV	Archivo Histórico Diocesano de Vitoria
AHEB-BEHA	Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia-Bizkaiko Elizaren Histori Arkibua
AHN	Archivo Histórico Nacional
AN	Archives Nationales
ARGH	Asociación Riojana de Genealogía y Heráldica
ATHA	Archivo del Territorio Histórico de Álava
BEHSS	<i>Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián</i>
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
CEPyC	Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
DEAH	Donostiako Elizbarrutiko Artxibo Historikoa (Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián)
EUNSA	Ediciones Universidad de Navarra
FEDHAV	Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autonomico de Vasconia
FEHME	Foro para el Estudio de la Historia Militar en España
FUE	Fundación Universitaria Española

RSBAP	Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
UPV/EHU	Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea
RIEV	<i>Revista Internacional de Estudios Vascos</i>
Lib.	Libro
Leg.	Legajo
exp.	Expediente
inv.	Inventario
cap.	Capítulo
fol.	Folio
fols.	Folios
T.	Tomo
vol.	Volumen
p.	Página
pp.	Páginas
v.	Verso
r.	Recto

Introducción

«La Sociedad Bascongada tuvo su origen de una casualidad en 1746. Muy a sus principios mereció los aplausos de toda la Nación y una protección sin límites de Carlos 3°. Mandó a las tres Provincias que no se le estorbase celebrar sus Juntas en donde mejor le pareciese y que le diesen el apoyo necesario. Aprobó sus primeros Estatutos la elevó a la clase de Academia y la tomó bajo su inmediata R[ea]l protección»¹.

El extracto escrito por Lorenzo de Prestamero, secretario que fue de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, evoca tiempos mejores vividos por las élites vascas y resume a la perfección el estado de sintonía que existió entre el monarca y los vascongados ascendidos en los cuadros de la Administración, el Ejército y las finanzas de la Corona. El texto contiene palabras clave que hacen entender mejor el periodo de bonanza que disfrutaron los grupos hidalgos de la periferia norteña de reciente elevación durante el siglo XVIII, y el halagüeño futuro que les esperaba bajo el reinado de Carlos III, justo en el momento de su mayor encumbramiento tanto a nivel local como provincial e imperial.

Primeramente, el texto pone sobre aviso de un acontecimiento singular en la política reformista impulsada por los Borbones, puesto que los mayores asentados en las provincias vascas mostraron una gran precocidad en experimentar una inusitada inclinación por las nuevas corrientes científicas y de la Economía Política desarrolladas en el extranjero, aun cuando el interés suscitado por ellas y su difusión eran minoritarias en el resto del país. Todo ello desembocó en el hito de crear la primera Sociedad Económica de toda la monarquía hispánica, referente para la creación de las que vendrían después.

Una vez consolidada su institucionalización, la empresa científica tendría «una protección sin límites de Carlos 3°». Así, el rey hacía suyo el proyecto de los caballeros ilustrados mandando un mensaje claro: los reformis-

¹ Prestamero, Lorenzo a Thouvenot, Pierre, «Informe sobre la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País con el propósito de su restablecimiento», Vitoria, 12-IX-1810. AHTA, Prestamero, Epistolario C. 37-48.

tas vascos gozaban de su entera confianza y nadie debía interferir en su obra, pues eran los que llevaban a cabo los planes del Gobierno de difundir las Luces a lo largo de la monarquía. Cualquier oposición, traba o impedimento era atentar automáticamente contra la autoridad del monarca.

La Bascongada abrió sus puertas en 1764. En los siguientes años se establecieron sus Estatutos y se definió la primera nómina de los socios fundadores que pasarían a formar parte de los primeros 24 socios de número, los que en la práctica organizarían, desarrollarían y difundirían las actividades de la Sociedad. Entre 1764 y 1793 se produjo la etapa dorada de la RSBAP convirtiéndose, junto a la Matritense, en la Sociedad Económica más importante del reino. Durante este periodo, los *Amigos*, como se denominaban entre sí, consiguieron atraer como socios y mecenas a cientos de personas sin importar su condición estamental y se expandieron al mismo tiempo por América. Así, los socios de número consiguieron captar a la élite administrativa, militar, intelectual y económica del imperio, logrando tejer unas redes sociales con los diferentes ámbitos de decisión que podrían utilizar en su propio provecho. Si el medio cortesano estaba asegurado, la cercanía del rey ratificaba su dominio a nivel local. Los Amigos, conscientes de la enorme influencia que ejercían sobre la comunidad, se convirtieron en los mediadores del entorno local para elevar sus peticiones a palacio, o a cualquier destino donde tuviesen relaciones con otros socios de la entidad.

A nivel práctico, uno de sus mayores logros, además de la gran difusión editorial de todo tipo de novedades científicas o vinculadas a la Economía Política, fue la creación en 1776 del Real Seminario Patriótico de Nobles de Vergara. Los ilustrados vascos entendían que el único medio para progresar y cosechar cualquier tipo de adelanto en busca de la *felicidad pública* era proveer de una educación de calidad a las siguientes generaciones, y que además estuviese al día en los planes y materias pedagógicas impartidas en el resto de los países de Europa. En este marco, el Seminario de Vergara no solo ofrecía una formación distinguida a los hijos de los socios de número en su camino para convertirse en buenos patricios. Atrayendo a los mejores profesores extranjeros en las materias de las ciencias experimentales, Vergara acogió a los hermanos de los herederos de los mayorazgos, los «segundones», que estaban destinados a hacer carrera fuera de la provincia. Una vez concluidos sus estudios en el centro, los seminaristas pasaban automáticamente a finalizar su aprendizaje en las academias militares de guardia marinas, ingenieros, artillería, las guardias reales o estaban preparados para ingresar en la administración tecnificada de las Secretarías del Despacho. Pero, sin duda, lo reseñable es que en todo el periodo en que estuvo activa la Bascongada, el Seminario de Vergara actuó como un imán para atraer a los hijos de las élites de la Corona. Estudiar en un centro prestigioso, también protegido por el rey, con un plan de instrucción de la máxima calidad y que además daba salida inmediata a sus jóvenes alumnos en cualquiera de los espacios de poder, hizo que muchos burócratas, militares de renombre, altos

magistrados, comerciantes enriquecidos, miembros de la nobleza titulada o de las oligarquías locales, se afiliaban como socios de la Bascongada como requisito previo para poder mandar a sus vástagos al Seminario. Lo mismo ocurriría con los socios americanos.

El éxito cosechado durante el reinado de Carlos III con la creación de la Academia en Azcoitia —antecesora de la RSBAP— tenía profundas raíces que se remontaban al comienzo del reinado de los Borbones, cuando numerosos vascos y navarros entraron a formar parte del primer reinado de Felipe V. Por tanto, el fenómeno de la Bascongada se debe insertar en un contexto más amplio que está unido a una renovación general de las élites dirigentes emprendida por el primer Borbón nada más iniciada la Guerra de Sucesión. En plena pugna contra el Archiduque, el joven Felipe de Anjou se vio en la necesidad de rodearse de hombres que hasta la fecha apenas habían sobresalido en las estructuras de la monarquía, puesto que buena parte de las casas aristocráticas castellanas se posicionaron a favor de los austracistas. Fue así como a amplios grupos de hidalgos provenientes de los territorios del norte de la península, entre ellos numerosos vascos y navarros, se les brindó una coyuntura inmejorable de oportunidades para escalar socialmente gracias a que se pusieron al lado de los Borbones. Durante la guerra comenzaron a financiar y aprovisionar sus tropas, se enrolaron en las recién creadas guardias reales y se integraron paulatinamente en la sociedad cortesana. Tras más de una década de guerra, en compensación por los servicios prestados, la victoria les encumbró a los puestos más elevados de la Administración, el Ejército, el clero y el comercio atlántico. En este proceso de movilidad social participaron los abuelos y padres de los primeros socios de número de la Bascongada.

Una vez iniciado el reinado de Felipe V todo estaba por hacer. El monarca inició una política de reformas encaminadas a la centralización del aparato gubernativo: la fundación de las Secretarías del Despacho, la creación de un nuevo ejército reclutado y formado a expensas del rey, la militarización del imperio con la creación de virreinos, capitanías generales e intendencias, etc. Consiguió así reforzar su poder y este es el contexto en el que hay que entender la presencia en lo alto de los centros decisorios del reino, a comienzos del siglo XVIII, de numerosos vascos y navarros, junto con cántabros, burgaleses, riojanos..., hasta extranjeros, como italianos, irlandeses, flamencos y franceses.

Asentados en el poder, establecieron unas estrategias que tenían como fin retener lo obtenido, buscando perpetuarse en los mismos puestos durante las siguientes generaciones. En muchas ocasiones se crearon verdaderas sagas de administradores o militares, dependiendo de donde se colocara el primer antepasado. La dinámica era sencilla: el hijo varón primogénito, aunque en el caso vasco no siempre, se quedaba como heredero universal de todas las posesiones familiares y mayorazgos en la provincia, al cuidado de la administración interna de la Casa y del buen nombre del linaje. Para ello, simultáneamente en su condición de patricio, se debía ocupar de representar

a su comunidad en los ayuntamientos, las Juntas Generales o la Diputación. Mientras, los restantes hermanos eran sistemáticamente enviados fuera, al arrimo de los parientes establecidos que a menudo sufragaban y reconducían sus estudios, los introducían en la sociedad cortesana y les allanaban el camino para colocarlos en los puestos a los que estaban destinados. En el caso de las hermanas, se tendió a casarlas con familias de similar condición. Con una endogamia depuradísima que alcanzará en el siglo XVIII una plenitud casi perfecta, las élites vascas fueron renovando entre sí alianzas matrimoniales en una tendencia que se prolongaría hasta bien entrado el siglo XIX. Pero cuando había ocasión, también se concertaban matrimonios con otras élites territoriales, ya fuera en Madrid, Cataluña, Andalucía o América. Generalmente, si una familia estaba especializada en la carrera militar, se procuraba entroncar con otra de igual condición; si eran administradores, con otros miembros de la burocracia. Pero tampoco había un patrón concreto. Mientras duró la época de bonanza y se mantuvieron en lo más elevado de las carreras al servicio del rey, siempre se tuvo como prioridad vincularse con familias de altos servidores cercanos a palacio.

Una consecuencia directa del repentino ascenso social fue que muchos hidalgos provinciales escalaron en pocas generaciones a los puestos de la nobleza titulada, a la par que obtuvieron empleos palatinos al cuidado de la familia real y recibieron una innumerable cascada de honores, cruces y hábitos de caballero. Casi la gran mayoría de las familias de los socios de número de la Bascongada, pese a haber nacido hidalgos, llegaron a la alta nobleza durante esta época. Sin duda, la súbita irrupción de los vascos y navarros como élites estatales del reino fue un caso claro de éxito que además ha quedado muy bien documentado. Sin embargo, el proceso fue diferencial y no afectó a todos por igual. Solo una pequeña fracción de las élites logró consolidarse en la dinámica de carreras a lo largo del siglo XVIII. Nos referimos a aquellos que consiguieron mantener intactos los canales directos con los monarcas y tenían el capital relacional suficiente para moverse en los espacios cortesanos. Eso fue lo que lograron las familias de la Bascongada ascendidas con Felipe V. Una vez coronado Carlos III, movilizaron todos los resortes disponibles en la Corte para erigir la primera Sociedad Económica del momento, convenciendo a ministros y consejeros del rey para llevar a buen puerto la empresa, y lo consiguieron.

Los canales fluidos entre el monarca y las élites vascas que gravitaron en torno al reformismo borbónico favorecieron que estas familias consiguieran el dominio en el ámbito local, provincial e imperial. En este sentido, se construyó una economía de vasos comunicantes entre el centro político y la periferia provincial. Es decir, aquella minoría que consiguió acceder al favor del rey y estuvo encumbrada en los puestos de máximo nivel consiguió drenar a su lugar de origen las innumerables mercedes, privilegios y premios otorgados por los soberanos, por lo que consiguieron apuntalar su dominio de lo local. Igualmente, como hemos mencionado, se convirtieron en los mediadores